

COMUNICACIONES

EL TAMBOR

EN

ARAGON

**Sus orígenes
y evolución**

Antonio Serón Gascón

Todo empieza en la noche de los tiempos. La vida giraba alrededor de creencias que intentaban resolver los enigmas de la vida y de la muerte. Las estaciones del año representaban estas ideas:

PRIMAVERA: comienzo de la vida y del ciclo productor del hombre (el ganado ya puede salir a pastar, se preparan los campos y los huertos, se sacrifican gallos y corderos, las ovejas paren).

VERANO: continuación del ciclo productor (Dalla de la hierba, recolecciones de frutas, cosecha de granos, esquilada, fabricación de quesos...)

OTOÑO: Finaliza el ciclo de los animales, termina la caza y se mata el primer cerdo. Los pastores parten a la trashumancia.

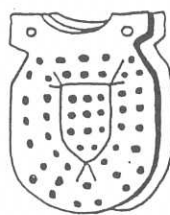
INVIERNO: La naturaleza empieza a morir y con ella la vida desaparece. Las actividades se centran alrededor del hogar.

Como vemos todas las actividades principales se realizaban entre la primavera y el otoño (vida), por eso la necesidad de acabar con el invierno (muerte).

La creencia popular entendía que el oso era la figura donde radicaba el poder de la vida y la muerte. Por lo tanto, a primeros de febrero, concretamente el día 2, fecha clave para el desarrollo futuro del año, se produce el primer intento de romper con la muerte del invierno. El oso, que ha estado dormido se despierta de su sueño invernal, sale de su cueva y si lo ve todo negro, ésto es, si es luna nueva, suelta una gran ventosidad, liberando las almas de los difuntos y da por terminado el período invernal. Si por el contrario es luna llena, vuelve otra vez a su cueva y seguirá durmiendo cuarenta días más, con lo que la primavera (y con ella el comienzo de la vida) se distanciará más.

Es por ésto que tiene tanta importancia el ritual que obliga al oso a salir de su cueva y a comprobar que todo está oscuro ¿Cómo lo hacían?

- **Ruido** para despertarlo. Se organizaban verdaderas «procesiones», en las cuales se producía ruido con cualquier medio posible: palos, troncos, tambores, piedras, esquillas, cucharas de madera, teixoletas (dos láminas de madera o pizarra, que sonaban moviéndolas con los dedos), panderos



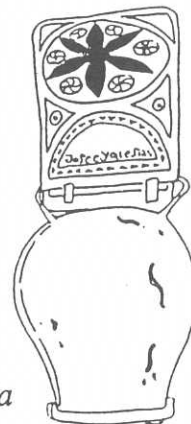
Castañeta



Castañeta



Tambor



Esquilla

diferentes instrumentos utilizados para hacer ruido

de piel, rascadores (una tabla de lavar y un palo), campanas, carraclas, un recipiente de barro lleno de piedras...

- **Vestirse de negro.** Recordemos que el animal debía de pensar que era luna nueva. Empleaban grandes sotanas y se tapaban la cabeza con terceroles largísimos, plisados, simulando cabezas y colas de lagarto.

El primer paso estaba dado, la primavera empezaba su camino, el invierno terminaba y la vida volvía de nuevo. Pero ahora nos encontramos con que nuestros antepasados tenían otro problema: El oso había liberado a los espíritus y éstos vagaban libremente por la tierra, ¿qué hacer? pues, según sus creencias, el muerto es incapaz de hallar por sí mismo el camino al mundo superior. Había que cumplir una serie de rituales, tanto para orientarles, como para alejarlos del mundo de los vivos:

- **Ruido** (nos encontramos con él nuevamente) que cubra todo el ámbito para desorientarlo y alejarlo.
- **Luces** para iluminarles el camino, velas en los altares.
- **Taparse** para no ser reconocido, pues el espíritu podría tomar represalias. Utilizaban la misma indumentaria que para despertar al oso.
- Grandes comidas, para impedir que los muertos se adueñen de los vivos (existía la creencia de que si se tenía el cuerpo repleto de comida, el espíritu no tendría sitio para entrar en él).

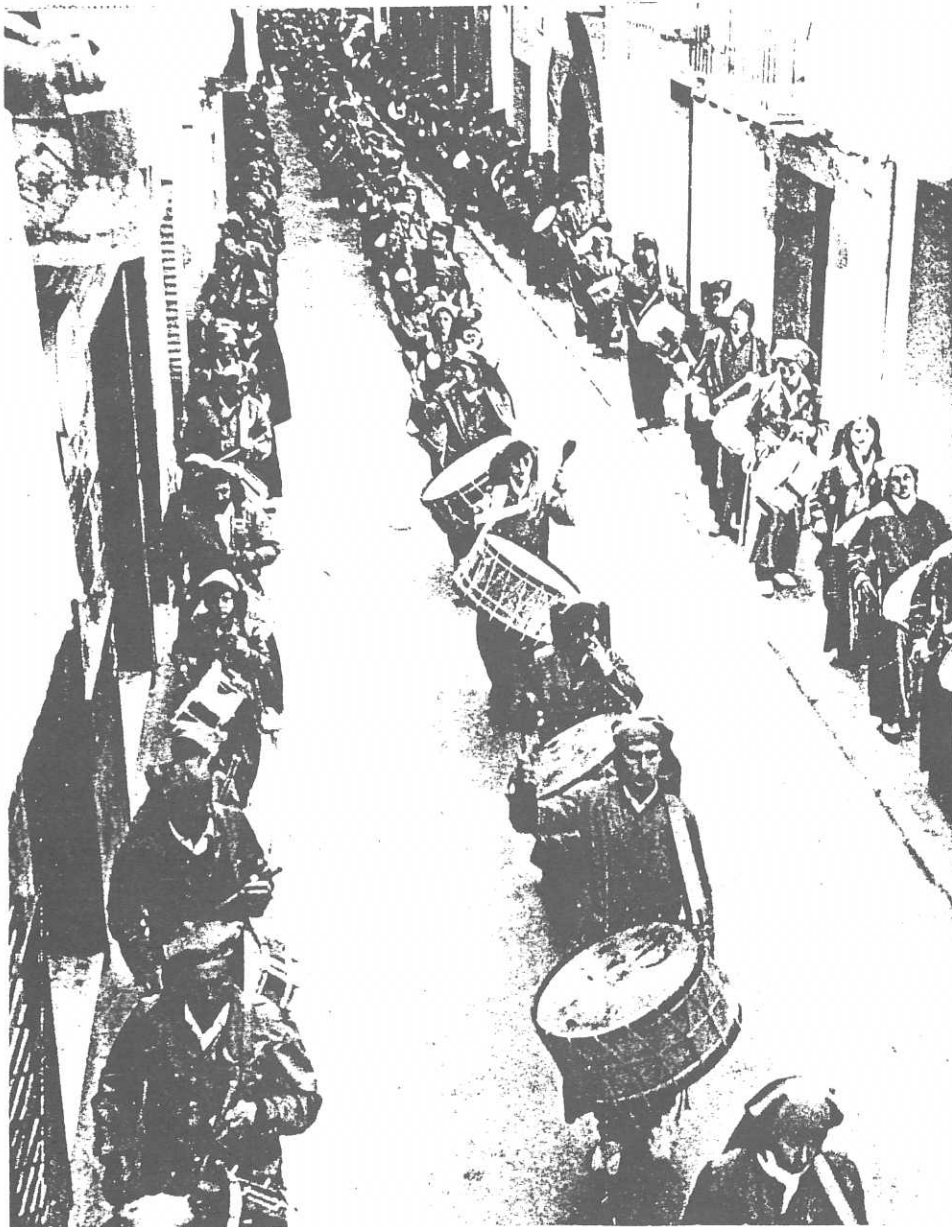


tercerol bajoaragonés del siglo XIX

- Se buscaban seres sobrenaturales, divinos, para conducir a los difuntos al mundo superior: caballos blancos, normalmente. Más tarde se unió el caballero, personificándose la figura.
- Búsqueda de una **víctima**, que va a ser héroe y víctima a la vez. Va a sufrir por las impurezas cargando sobre él todas las culpas, y por tanto merecerá el suplicio, pero al mismo tiempo es una víctima inocente. Normalmente solía ser un muñeco.

Hasta aquí nos encontramos con unos rituales medianamente paganos y que en algunos casos daban pie a fiestas de carnaval o similares.

También observamos que el ruido era un elemento imprescindible para la realización de los diversos ritos.



Procesión del Pregón. Calanda. 1984

LA CRISTIANIZACION

El cristianismo es una religión urbana en sus primeras incursiones por el mundo, porque aprovecha la infraestructura del Imperio Romano que era básicamente urbano. No quiero decir con ello que los pueblos rurales o montañeses y los del Bajo Aragón (de donde tenemos que partir), no se vieran influenciados por la cultura cristiana, pero no creo que compartieran sus conocimientos teológicos y que dieran el mismo sentido a sus festividades aunque las conocieran.

La Iglesia, pues, heredó el mismo panorama de infraestructuras; así, aunque encontramos núcleos cristianos muy tempranos en las ciudades, podemos decir que muchas comarcas fueron cristianizadas en los siglos VII, VIII y IX con las primeras fundaciones monásticas de los reyes francos. La gran floración de santos misioneros que atravesaron los Pirineos es en Aragón una prueba de la cristianización de ciertas comarcas rurales en fechas tan tardías como el siglo IX.

Estamos ya en el proceso de cristianización, lo primero con que nos encontramos es la sustitución de los seres sobrenaturales que conducían a los difuntos por los primeros santos, eso sí montados en caballos blancos. San Jorge es el santo conductor de almas por excelencia, el que en más lugares del mundo cristiano ha tomado este significado, llegando en el caso de Aragón a ser el patrón del Reino. Existen más santos con la misma función: San Miguel, que mata al diablo-dragón y pesa las almas. Santiago, que combate las fuerzas del inframundo. San Joaquín, que guarda a los niños en situación de semimuerte (que es el sueño).



Paso del Pecado y la Redención (1944)
(La Vida y la Muerte)

Como vemos pues, la figura de un santo conductor de difuntos sigue siendo capital en la cultura popular. Es el personaje sobrenatural más venerado.

Y aquí empieza el gran paso: Jesucristo toma en todas estas celebraciones el papel más importante pues «descendió a los infiernos y sacó a las almas para llevarlas al cielo». Se convierte en el conductor de las almas al cielo y a la vez de víctima que cargará con las culpas de todos, siendo conducido finalmente a la muerte, como dice Caifás en el Evangelio: «Alguien debe morir para salvar al pueblo».

Situándonos definitivamente ya en el Bajo Aragón, nos encontramos, pues, que los personajes han cambiado, pero el significado popular es el mismo: La lucha de la muerte con la vida, encarnada por Cristo luchando contra el mal. Jesús se lleva tras de sí a las almas,

pero desde que Él muere, hasta que resucita pasan unos días de incertidumbre, pues los espíritus vagan solos por el mundo.

Los rituales son similares, pero esta vez asumidos por la Liturgia Pascual:

- Oficio de Tinieblas de Viernes Santo: La Iglesia se queda a **oscuras** y los chiquillos empiezan a golpear con palos y mazas todo lo que pudiera hacer **ruido**.
- El Sábado de Gloria, cuando las campanas anunciaban que Cristo ha resucitado, todo el mundo salía a la calle para hacer **ruido** con utensilios domésticos.

Creemos que en este momento, de fecha incierta, siglo XVII según algunos historiadores, se empiezan a fabricar y utilizar los instrumentos que actualmente utilizamos en nuestras procesiones.

Las familias se reúnen, construyen imágenes en las que representan instantes de la Pasión, forman cofradías, y los hombres, en la mayoría de los casos, salen a la calle con sus antiguas vestimentas de ahuyentar espíritus, transformadas ahora en hábitos penitenciales (y que lamentablemente se están perdiendo), y armados de tambores y bombos alejan los malos espíritus dentro de un espiral de ritmos. En los descansos se suelen comer huevos duros, comida ritual en esta época del año, y que significa la fertilidad de la nueva vida. Curiosamente y a pesar de la abstinencia, en diferentes casas de los pueblos del Bajo Aragón, se realiza una gran comida el Viernes Santo.

Pero el tema principal continua siendo el **ruido ensordecedor**, y Cristo siendo el liberador del poder maléfico y el camino hacia la vida.

Tenemos, ya pues, a Cristo erigido como personaje en el que gira toda la tradición popular, convertida ya en la representación de la muerte y resurrección de Éste. Tenemos ya cofradías formadas, con sus hábitos, con sus tambores y bombos. Tenemos ya, una tradición extendida por varios pueblos del Bajo Aragón. Tenemos ya, en definitiva a lo cristiano y precristiano indisolublemente unidos.

A finales del siglo XIX, parece ser que esta costumbre estuvo a punto de desaparecer, hasta que en 1905, mosén Vicente Allánegui, en Calanda, decidió ampliar el primitivo número de acompañantes en la procesión por una especie de tamborrada colectiva.

A partir de aquí, empiezan más procesiones, rompidas de hora, tamborradas... Hasta nuestros días, en que nos encontramos con cofradías perfectamente constituidas, con sus respectivos pasos y con una implantación total dentro de ellas de los tambores y bombos.

LOS TAMBORES EN ZARAGOZA

No comentaré los orígenes de la Semana Santa Zaragoza, pues pienso que es de todos conocido. Lo único, recordar algunas fechas, pues en este caso tenemos la suerte de que exista mayor documentación:

- La primera procesión se data, aproximadamente en el siglo XVII, organizadas paralelamente por la Orden Tercera de San Francisco y por la Hermandad de la Sangre de Cristo.
- El día 27 de mayo de 1827, ante el notario D. Joaquín Pardo y Vicente, la Hermandad de la Sangre de Cristo obtiene el derecho exclusivo de la organización de la procesión del Santo Entierro.
- 1935. Nace la Semana Santa actual. Debido a la huelga de terceroles o portadores de pasos, diferentes asociaciones y grupos de fieles se hacen cargo de los mismos. Posteriormente, estos grupos se convirtieron en las cofradías actuales.
- 1937. Creación de la primera cofradía de la «era actual» . Nuestra Señora de La Piedad y del Santo Sepulcro.

Y ahora que hemos refrescado la memoria, vamos a rebuscar un poco dentro de la historia, para ver la utilización de tambores o bombos dentro de la Semana Santa de Zaragoza:

En Zaragoza, eran tradicionales las matracas, de las cuales existen datos del año 1666, y que poco a poco fueron perdiendo importancia, hasta que fueron recuperadas por la Cofradía del Santísimo Ecce Homo, en 1948.

- 1700. Según consta en un acta del archivo de la Sangre de Cristo, ese año, en la procesión del Santo Entierro, intervinieron 2 tambores acompañados por 2 pífanos (tipo de flautín), uno delante del carretón de la muerte y otro detrás.

Estos instrumentos se encuentran en todas las actas, hasta 1823, en que empezaron a acompañar tambores de tropas realistas y posteriormente bandas militares, que interpretaban marchas fúnebres.

- 1913. Aparecen los timbales, que tocaban marchas fúnebres, detrás del paso del Cenáculo.
- **22 de marzo de 1940, Viernes Santo, 12 horas.** La Cofradía de las Siete Palabras y de San Juan, desfila procesionalmente por primera vez, haciéndolo con 12 tambores. Es la primera vez que intervienen un grupo de tambores vestidos de cofrades. Se interpretaron marchas típicas del Bajo Aragón.



Cartel anunciador de la Semana Santa de 1957
Los tambores llevaban 10 años sonando en Zaragoza

Llegaba a Zaragoza una manera distinta de sentir la Semana Santa.

A partir de aquí, las diferentes cofradías fueron incorporando, poco a poco a sus filas, los tambores y timbales. El bombo se incorporó posteriormente (los primeros fueron comprados a Tomás Gascón, de Calanda) sustituyendo en buena parte a los timbales por tener éste un sonido más grave.

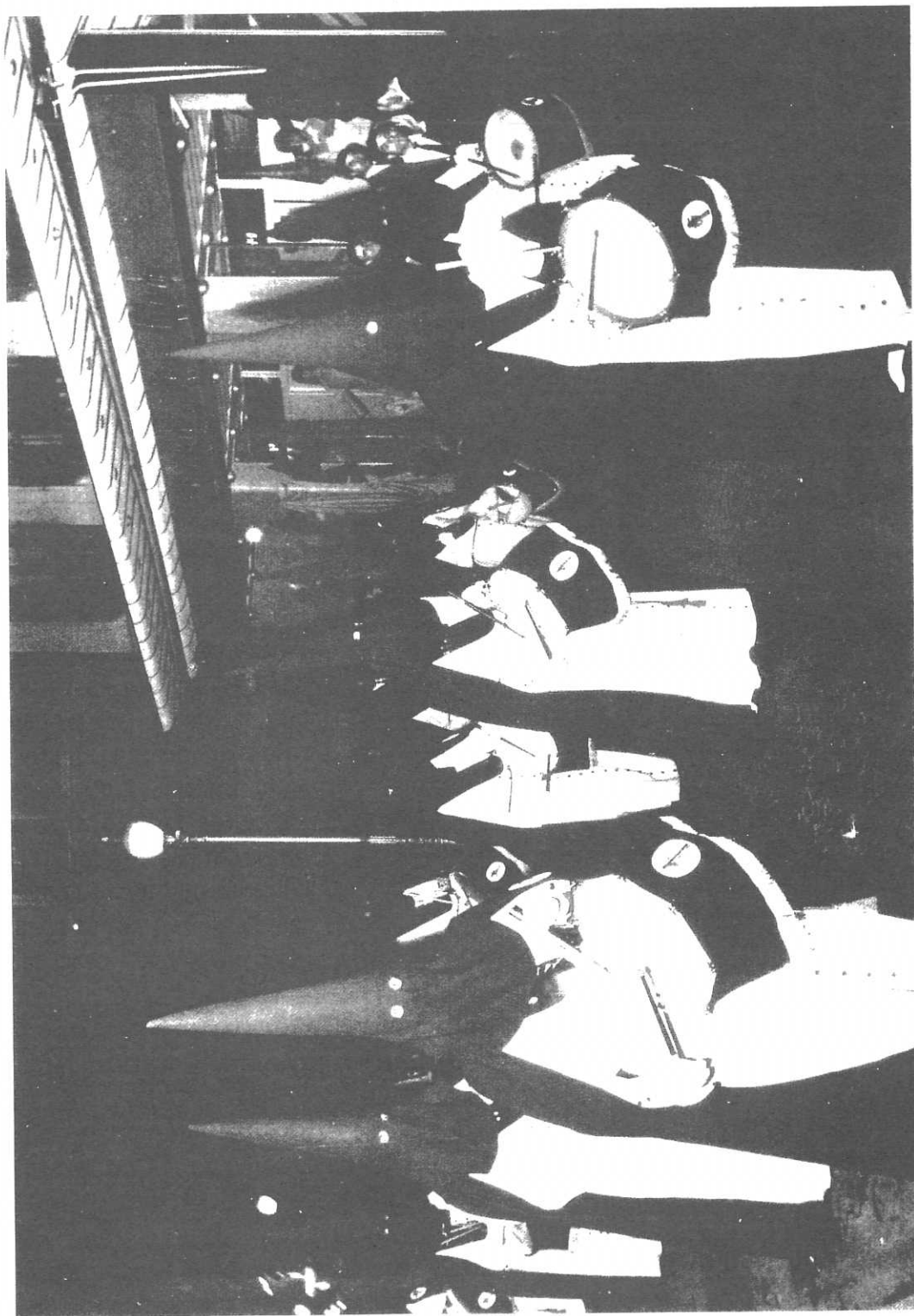
El tambor encaja ya perfectamente en nuestra Semana Santa, pero poco a poco vamos perdiendo una seña de identidad muy nuestra, el tercerol, la prenda procesional de cabeza aragonesa va siendo sustituida paulatinamente por los capirotes de origen andaluz. Actualmente muy pocas cofradías zaragozanas la conservan, a excepción de los cofrades que tocan bombo, que la utilizan por la comodidad a la hora de tocar.

En 1973 se celebró el primer concurso de tambores y bombos en Zaragoza. cuyo fin era exaltar y dignificar el tambor zaragozano y su significación en nuestra Semana Santa.

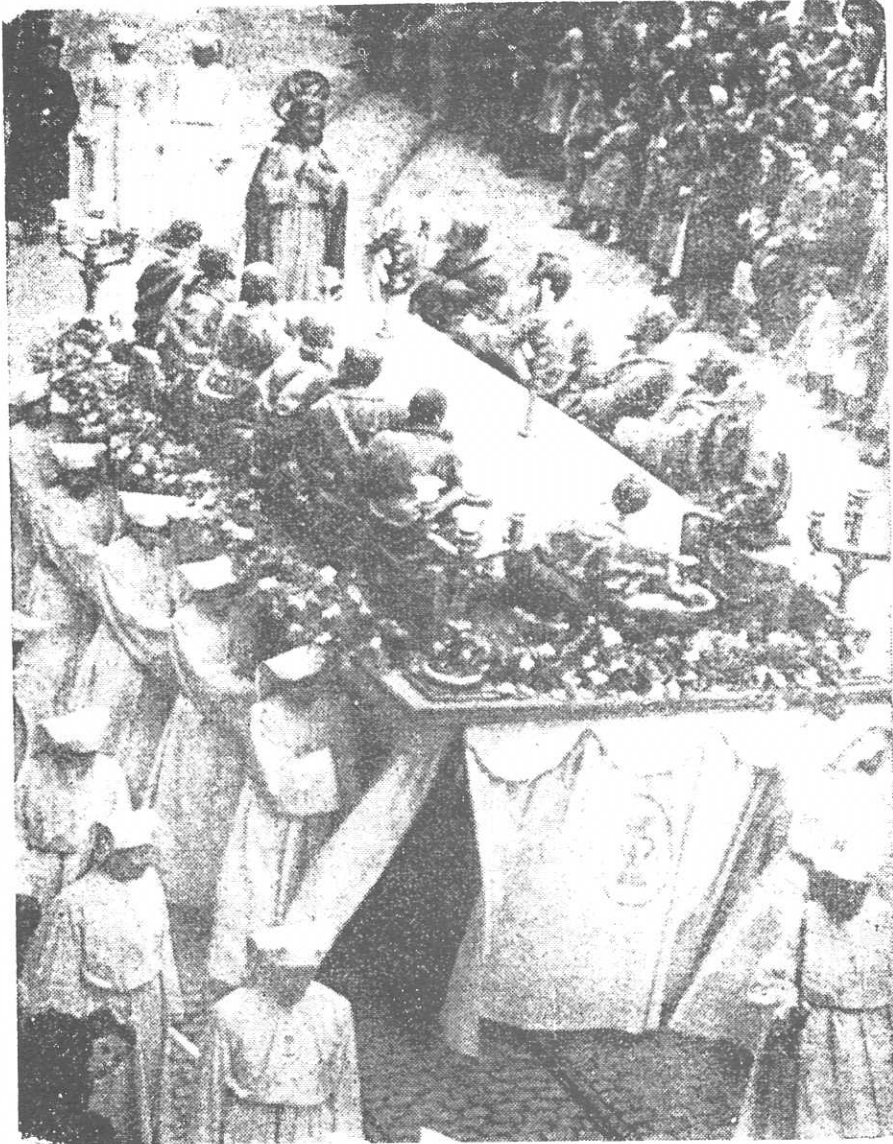
Además, el tambor sustituye a la guitarra en las jotas que se interpretan en las diferentes procesiones zaragozanas (fue la Cofradía del Descendimiento de la Cruz la que lo implantó)

Hasta aquí, un intento de estudio evolutivo del tambor, que empezó siendo un arma defensiva contra los espíritus, y hoy se convierte en lamento, oración y grito que rompe el ambiente helado y fúnebre de la procesión (como antiguamente rompía el sueño del oso).

Antonio Serón Gascón
Cofradía de Jesús Camino del Calvario



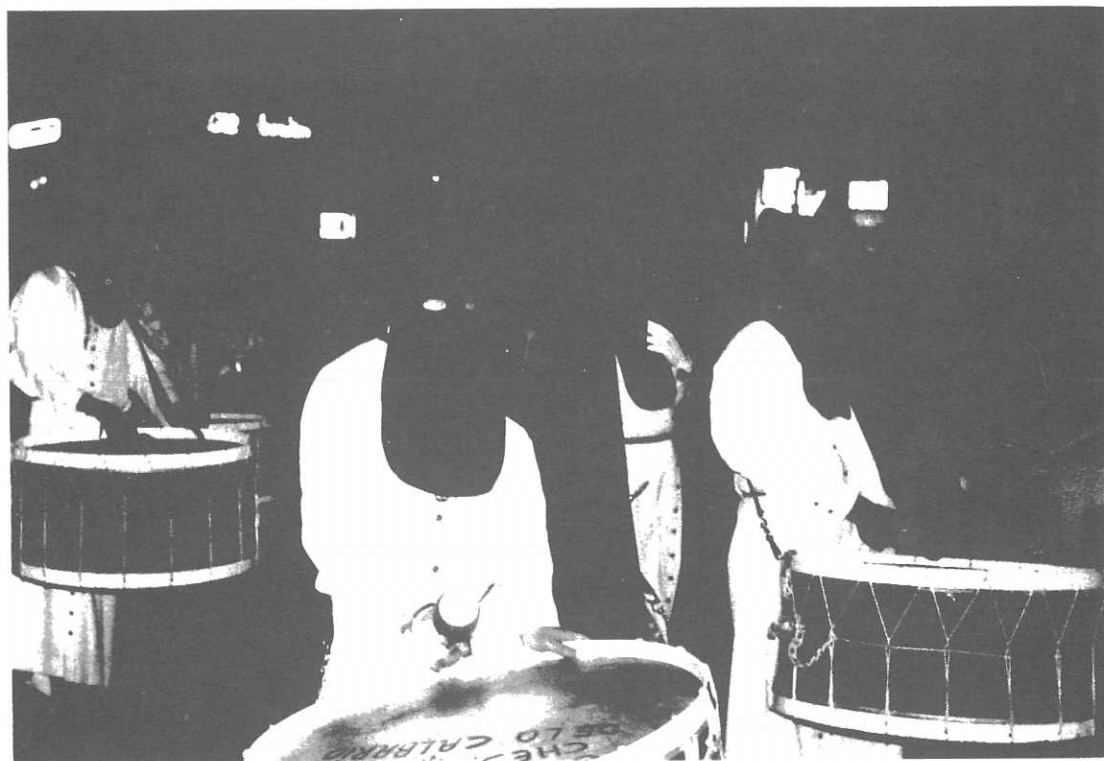
Grupo de Tambores en procesión
Cofradía de Jesús Camino del Calvario



Paso del Cenáculo, portado por la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía (1947).
Se cubrían entonces con tercerol aragonés



Tambores y Bombos de la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía (1981).
Solamente los bombos conservan el tercerol aragonés



Grupo de Bombos. Cofradía de Jesús Camino del Calvario. 1990



Tercerolos de cola de lagarto.
Alcañiz. 1986